

DIOS INTERRUMPE LA HISTORIA

La literatura apocalíptica es una literatura que suscita muchas cuestiones y parece contener enigmas difíciles de desvelar. Sin embargo, éste es sólo un aspecto del problema: esta literatura es una literatura de resistencia, se hace la voz del clamor de las víctimas ante sus opresores. Así ha sido revalorizada últimamente por teólogos de la talla de J. B. Metz, por ejemplo. En este artículo se contextualiza dicha literatura y, al mismo tiempo, se hace ver su relevancia para el mundo de hoy.

God interrupts History. Apocalypticism as an Indispensable Theological Conceptual Strategy, Louvain Studies 26 (2001) 195-216

La apocalíptica cristiana es el resultado de dos anhelos judíos: la venida de un Mesías terrenal que establecería un reino de paz y justicia y la llegada del juicio final de Dios al fin de la historia. Estas dos ideas han resonado ampliamente en los dos precedentes milenios, expresándose tanto en el ámbito religioso como en el secular. La apocalíptica significaba salvación de los escogidos, purificación de la iniquidad y destrucción de las fuerzas del mal, todo lo cual formaba parte de la consumación definitiva, y, por lo tanto, de la disolución de la historia. La fiebre apocalíptica fue acogida, sobre todo, en movimientos sectarios y milenaristas. Un cierto número de Padres de la Iglesia, entre ellos Ireneo de León, se planteó el despertar de un dominio de mil años, como una interrupción en el curso de la historia. Una fuerte crecida de la fiebre apocalíptica dio lugar a figuras como Joaquín de Fiore en el siglo XII, y al movimiento "schwärmer", la izquierda reformista del siglo XVI (Tomás Müntzer, Hans Hut). En este caso la apocalíptica se daba

la mano con una significativa insatisfacción por la situación real y con una llamada a un cambio radical. Podemos encontrar, aún en nuestro tiempo, un cierto quiliasmo, término alternativo de milenarismo, entre los adventistas y testigos de Jehová.

La imaginación apocalíptica también ha dejado sus huellas en la filosofía política moderna (recordemos la esperanza de Lessing y Kant de una era de consumación y paz eterna) y en la historia política (véase la retórica político-religiosa norteamericana, la utopía marxista de una sociedad sin clases o el Tercer Reich).

Hoy día nos enfrentamos a una remarcable paradoja. Por una parte, vivimos en un tiempo en que las ideas apocalípticas han desaparecido de la tradición cristiana, a menudo como resultado de un diálogo entre fe cristiana y modernidad. Pero, por otra parte, nos vemos enfrentados a un ambiente cultural "post-cristiano" en el que la apocalíptica surge bajo la forma de un "sentimiento apocalíptico" que se expresa, entre otras